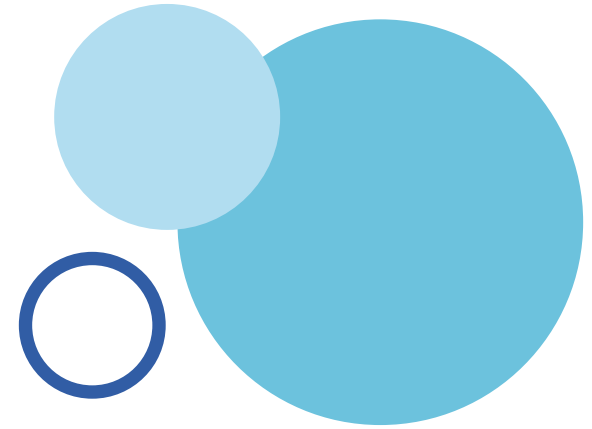


Consagración a la Virgen



Tema 1, “La Presentación”

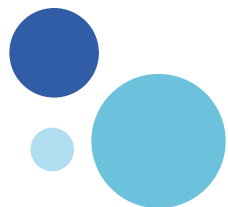
10 de noviembre 2019

3 Encuentros para las familias, en vistas a la Consagración del Uruguay, a la Virgen Madre de Dios.

El Domingo 10 de noviembre de 2019 los Obispos harán la Consagración del Uruguay a la Virgen María, Madre de Dios, en la peregrinación nacional a la Virgen de los Treinta y Tres.

Es oportuno que se vaya haciendo un camino, para que la consagración a María sea una renovación de la consagración del Pueblo de Dios a la Santísima Trinidad. Que cada cristiano y cada familia se renueve en María.

El material que se adjunta puede ser adaptado por cada grupo o familia.



Se propone:

- Algunas oraciones que se pueden rezar independientemente.
- Tres pasajes de los Evangelios, cada uno con tres puntos de reflexión, que cada familia adaptará a su situación.

Esperamos que les sea de utilidad e invitamos a difundirlos.

Que Santa María, la Virgen de los Treinta y Tres, nos acompañe y auxilie para que, ofrecidos a Ella, nos consagremos a la gloria de Dios, a la salvación del mundo, para nuestro bien y el de toda la Santa Iglesia.

Oraciones de la familia

Oración de consagración:

María Santísima, Madre de Dios,
a quien invocamos como
Virgen de los Treinta y Tres.
Bendita entre todas las mujeres.
Nos consagramos a ti,
pidiendo nos auxilies
para seguir tu ejemplo de santidad:
que seamos fieles al bautismo
en el que con Cristo morimos y
resucitamos a vida nueva,
de fe, esperanza y caridad,
como hijos de Dios en la Santa Iglesia.
Que el Espíritu Santo, con que fuimos
ungidos y sellados en la confirmación,

nos haga fieles a la vocación
que hemos recibido,
para el servicio y gloria de Dios,
para bien de nuestros hermanos.
Que el cuerpo y la sangre de
Cristo ofrecidos en la Eucaristía
nos renueven en la fidelidad y el amor.
Consagramos a ti nuestra familia,
para que nos ayudes a vivir mejor
el plan del Padre.
Que en ella crezcamos según
su llamado y nos ayudemos
en cada momento a crecer en la verdad
y el amor, en la esperanza de alcanzar
contigo la vida plena
de la Santísima Trinidad.
Amén.

Oración a la Virgen de los Treinta y Tres por las familias

(tomada de parte de la Súplica que se reza en la Peregrinación Nacional)

Virgen de los Treinta y Tres, te pedimos especialmente por las familias. Da solidez al vínculo matrimonial: que los esposos se unan en un amor fiel y estable, que sean generosos en la comunicación de la vida y eduquen a sus hijos según el evangelio.

Haz que cada ser humano sea protegido y respetado, desde el primer momento de su concepción, hasta que el Creador llame a sí a la creatura que salió de sus manos.
Que los niños y los adolescentes descubran la existencia como un don del Padre.
Cuida a los jóvenes, para que a medida que se abren a las riquezas de la vida, se vean protegidos del mal, puedan crecer en realizaciones de entrega y generosidad y oigan el llamado de Dios.

Tú, que eres fuerte con la gracia de divina, dales fortaleza a los adultos, para que se guíen por los principios que iluminan una conciencia recta, para que no piensen sólo en su interés sino en el servicio de los demás, para que sean honestos y sinceros.
Mira, Madre, a los ancianos: muchos, con su esfuerzo, colaboran con las nuevas generaciones y aportan su sabiduría y experiencia.

Pon tus ojos misericordiosos en aquellos que ven disminuidas sus fuerzas, en los enfermos que unen sus sufrimientos con los de Jesús, en los que necesitan la ayuda de los demás; muy especialmente te encomendamos los que en este año han de unirse con la muerte de Cristo, entregándose en las manos del Padre: que te tengan a su lado, piadosa y dulce Virgen María.

Te pedimos, humilde sierva del Señor, que en cada hombre y en cada mujer sea reconocida respetada la imagen que la Santísima Trinidad puso en ellos y que Cristo restauró con su sangre y su resurrección.

A ti, Madre del Señor, que estuviste de pie junto a la cruz de tu Hijo, te encomendamos a nuestros hermanos difuntos: que purificados de todo pecado contemplen el rostro del Padre y resuciten gloriosos con Cristo en el último día.

Oración por las familias a la Virgen de los Treinta y Tres

María, que junto con Jesús y José,
formaste la Sagrada Familia,
mira bondadosa a nuestra familia.

Intercede ante Dios Padre,
por nuestras necesidades:
que no nos falte el techo y el trabajo,
que tengamos salud de alma y cuerpo.

Guíanos con tu ejemplo,
para que en nuestra casa
cada uno sea respetado y querido;
que reine el amor y la comprensión,
que nos perdonemos y ayudemos.

Que nuestra familia aprenda a ser
una "iglesia doméstica",
en la que oigamos la Palabra de Dios,
recemos juntos
y respondamos al llamado del Padre.
Que nuestra familia de la tierra,
nos lleve a la familia del cielo.

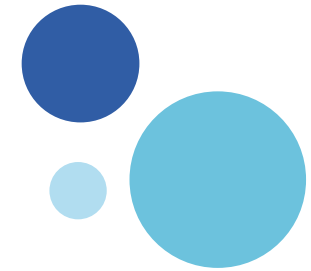
Madre de todos,
haz que seamos una familia
abierta a las necesidades del prójimo,
que trabaje para el bien de todos.

¡Virgen de los Treinta y Tres!
Protege a todas las familias del Uruguay.



Tema 1

La presentación del Señor



1 Ofrecimiento

2 Encuentro

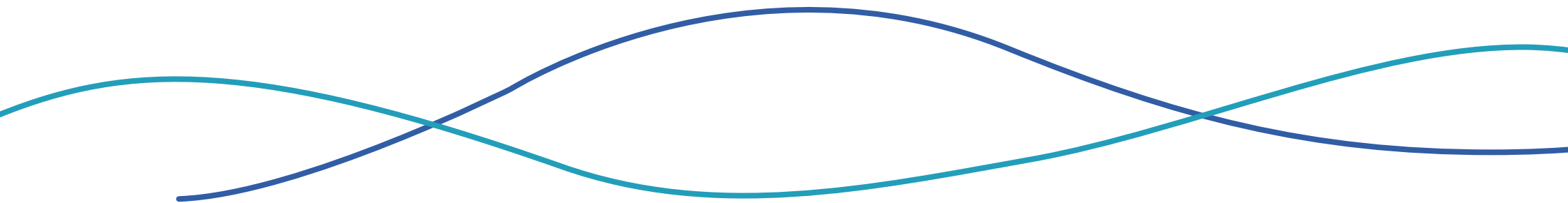
3 Esperanza





Reflexionamos con el texto de Lucas 2, 21-39

En el camino a la consagración a María,
para reavivar la consagración a Dios,
por Cristo, en el Espíritu del bautismo y
la confirmación, actualizadas en la Eucaristía,
trabajamos nuestra Familia.



Preguntas para trabajar

- ¿Cuán importante es en nuestra vida personal y familiar el consagrarnos a Dios en totalidad?
- ¿Cómo lo expresamos en la familia, o en la liturgia pública (celebraciones)?
- ¿Cómo crecer y renovarse en esa ofrenda?
- ¿Cómo vivimos en familia la entrega a Dios?



I El ofrecimiento a Dios

Jesús, como primogénito en su familia, pero más aún como primogénito de toda la creación es presentado, ofrecido, como Él mismo se va a ofrecer en la cruz, en nombre de todos nosotros.

Él nos regala el que, por él, con él y en él, nuestra vida eclesial, personal, matrimonial, familiar, se pueda volver una ofrenda agradable al Padre y así alcanzar su sentido último y pleno.

La ofrenda (el sacrificio, la oblación) es la culminación de la libertad y tiene, según las circunstancias, diversos significados: agradecimiento y alabanza, perdón y reconciliación, comunión y gozo, fidelidad y alianza. Esto referido a Dios y referido a las relaciones interpersonales.

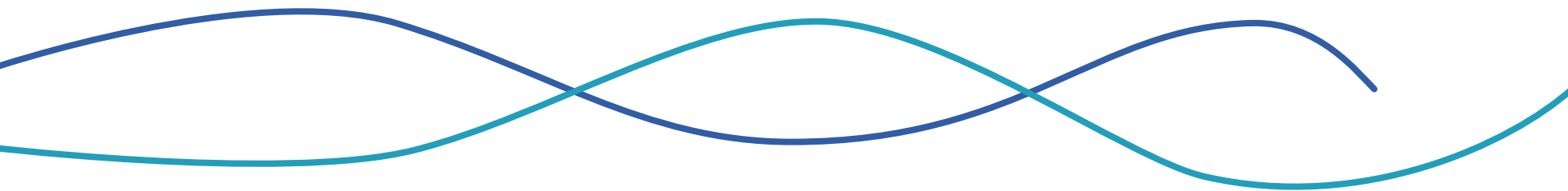
Lo que se realiza en el rito (sea en la oración pública de la Iglesia, sea en la oración familiar), ha de estar unido a la vida en relación con Dios y a la vida entre las personas, de un modo singular en la familia (servirse, darse y recibir, perdonarse, ser fieles, buscar el bien ajeno, reconocer el don del otro, alegrarse y agradecer, esperar y ser fiel).

2 El encuentro. La participación de todos

El mismo hecho de la presentación es también llamado “el encuentro”, encuentro de Dios en Cristo con su pueblo.

Podemos ver la familia como lugar de encuentro con Dios, desde la forma explícita (reunirse a rezar, preguntarse juntos cuál es la voluntad de Dios para determinada circunstancia, ayudarse a realizar la voluntad del Padre) o de forma más implícita.

También cabe mirar el encuentro como participación de muchos y diferentes. En el acontecimiento están María y José, con sus misiones. El niño presentado. Están dos ancianos, que también pueden hacer pensar en el lugar de los ancianos en la familia. Aquí son ejemplo de oración y alabanza, de esperanza, de anuncio de Jesús, de recibir el don...



3 La espera y la esperanza

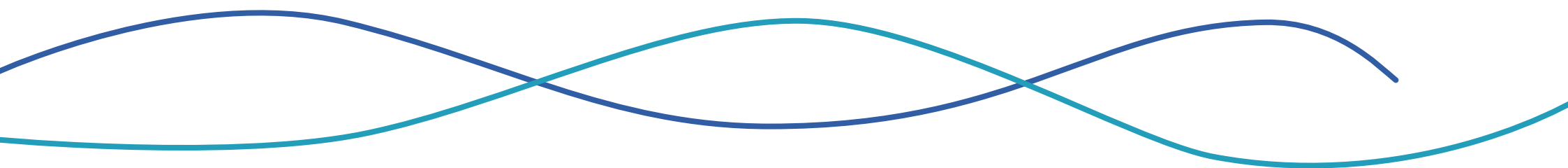
Tanto Simeón como Ana esperaban con esperanza.

La familia es un centro de espera y esperanza.

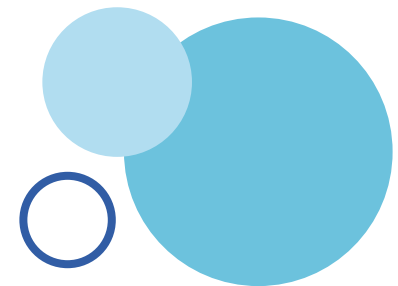
Veamos cuánto esperamos para nosotros y para los demás.
¿Trasmitimos esperanza y confianza?

¿Cuáles son nuestras esperanzas?

Las más inmediatas y humanas, que son don de Dios, la de la salvación eterna y la del encuentro con Dios y en Dios.



- La esperanza de la vida eterna, de ver a Dios, es el fundamento primero y último de toda esperanza, aun parcial (1 Jn 3,2-3: “Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. 3 Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro”). ¿Está viva esta esperanza e ilumina la familia?
- La esperanza no oculta las dificultades y la cruz. Al contrario, asume la cruz y sabe que ésta es el camino de la verdadera esperanza: “salve, oh Cruz, única esperanza”.
- A María, en la presentación, junto con el anuncio de Jesús, “luz para iluminar a las naciones y gloria del pueblo de Israel”, se le anuncia que una espada atravesará su alma.
- La familia es lugar de cruz, de leer la cruz como camino de esperanza, de ayudarse a asumirla, de oración, de fortaleza y transformación.





Que Santa María, la Virgen de los Treinta y Tres,
nos acompañe y auxilie para que, ofrecidos a Ella,
nos consagremos a la gloria de Dios,
a la salvación del mundo, para nuestro bien
y el de toda la Santa Iglesia.

